



Oremos por Vitaly

HACE TRES AÑOS, LEÍMOS UNA HISTORIA misionera sobre un niño llamado Vitaly que vivía en Tokmak, Kirguistán. A Vitaly le encantaba ir a la iglesia todos los sábados. Llovera o nevara, él esperaba frente a su casa hasta que su maestra de Escuela Sabática lo recogía en su automóvil. Le gustaba tanto ir a la iglesia, que invitó a su hermano a ir con él. Cada semana memorizaba un versículo de la Biblia para ofrecerlo a Dios como regalo el siguiente sábado.

Vitaly comenzó a ir a la iglesia luego de que lo invitara su maestra en la escuela adventista. Él vivía con sus abuelos, que le dieron permiso para ir a la iglesia. Vitaly esperaba con ansias cada sábado para reunirse con Dios.

LA MAMÁ DE VITALY CAMBIA DE OPINIÓN

Pero un día sucedió algo. La madre de Vitaly llamó a la abuela y le dijo que ya no quería que su hijo fuera a la iglesia. Vitaly era callado, gentil y amable, y a su mamá no le gustaba eso. Ella quería que él fuera ruidoso, duro y travieso, pues pensaba que todos los niños debían ser ruidosos, duros y traviosos, y le preocupaba que la iglesia le impidiera a Vitaly ser un niño de verdad. Así que le dijo a la abuela que quería que Vitaly volviera a vivir con ella.

Cuando Vitaly regresó a casa de la escuela, su abuela lo estaba esperando para tener una conversación muy importante con él.

–Intenta vivir con tu madre durante un mes –le dijo–. Si te gusta vivir con ella, entonces deberás quedarte allí.

Vitaly no quería dejar a su abuela. Había vivido con ella desde que era muy pequeño.

Cuando la madre de Vitaly vio que su hijo no quería irse, trató de convencerlo.

–Ven a vivir conmigo solo por un día –le dijo–. Eso no es mucho tiempo.

Vitaly era callado, gentil y amable, y no quería herir los sentimientos de su madre, así que le dijo que sí. A la mañana siguiente, su mamá cambió de opinión y le dijo que se quedara con ella un mes. Vitaly estuvo de acuerdo, pues quería saber cómo era vivir con ella.

Luego, su madre se opuso a que continuara estudiando en la escuela adventista. Ella quería que su hijo fuera ruidoso, duro y travieso, así que lo envió a la escuela pública.

UN CAMBIO DE ESCUELA

A Vitaly no le gustó la nueva escuela en absoluto. El salón era muy grande, con cuarenta alumnos, mientras que en la escuela adventista solo había quince niños por salón. Además, los muchachos siempre discutían en clase, eran ruidosos, crueles y malintencionados. Le rogó a su madre que lo enviara de nuevo a la escuela adventista, pero ella se negó.

–Piensa en lo costosa que es la escuela adventista –le dijo su madre–. Con ese dinero podemos ir a nadar a un parque acuático.

A Vitaly le gustaban los parques acuáticos, pero prefería volver a su antigua escuela.

–Prefiero estudiar en la escuela adventista que ir a un parque acuático –le dijo a su mamá.

La madre de Vitaly le prometió una semana después que le permitiría ir a la escuela adventista.

–Pero yo no voy a pagar la matrícula –le dijo–. Tu abuela tendrá que hacerlo.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Kirguistán era un punto importante en la Ruta de la Seda, la red de rutas comerciales que unió Oriente con Occidente durante dos mil años. El nombre de esta ruta proviene del comercio extraordinariamente rentable de sedas chinas que se realiza a lo largo y ancho de ella.
- El Tian Shan (las montañas del cielo) es una región montañosa de Asia Central integrada por una serie de cadenas montañosas. El 80 % de Kirguistán se encuentra dentro de Tian Shan, y sus dos picos más altos están ubicados en las fronteras de Kirguistán. El más alto, de 7,439 metros, es el Jengish Chokusu (Pico Victoria) en la frontera con China. El segundo más alto, de 7,010 metros, es el Khan Tengri (señor de los espíritus), en la frontera con Kazajistán.
- El grupo étnico más grande de la nación (73.3 %) son los kirguises. Históricamente un pueblo nómada, los kirguises viajaban con sus rebaños de ovejas, caballos y yaks, y vivían en carpas redondas portátiles llamadas yurtas. La mayoría de los pastores kirguises aún son seminómadas y llevan sus rebaños a las montañas durante el verano.

Vitaly estaba feliz por estar de vuelta con sus queridos amigos, y ellos estaban felices de verlo otra vez. Los demás niños y maestros habían orado para que él regresara. Los miembros de la iglesia habían orado también y Dios respondió sus oraciones.

Sin embargo, nada era igual. La madre de Vitaly aún no le permitía ir a la iglesia y además extrañaba mucho vivir con su abue-

la, a la que visitaba todos los días. Tres semanas después, Vitaly le dijo a su madre que quería volver a vivir con su abuela y le prometió que la visitaría con frecuencia, pero a su madre no le gustó la idea.

—¿Por qué mejor no vives conmigo y visitas a tu abuela? —le preguntó.

Durante cinco largos meses, Vitaly le suplicó a su madre hasta que ella finalmente estuvo de acuerdo y le permitió volver a vivir con su abuela, pero solo si aceptaba no ir a la iglesia.

Vitaly vive de nuevo con su abuela desde hace cinco meses, pero aún no puede ir a la iglesia los sábados y extraña mucho adorar a Dios. Sus amigos y maestros de la escuela continúan orando para que su mamá le permita ir a la iglesia. ¿Te gustaría orar como ellos para que Vitaly pueda volver a adorar a Dios los sábados en la iglesia?

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir un gimnasio en la escuela de Vitaly en Tokmak, Kirguistán. Gracias por apoyar la educación adventista en Kirguistán y en otros lugares de la División Euroasiática.

[Organiza un momento de oración especial en el que cada niño pueda orar por Vitaly. Anímalos a recordar a Vitaly en sus oraciones, y a los demás niños a los que les prohíben ir a la iglesia.]